

Luis Mario Lozzia

Elogio de las Aves Condenadas

Para
Ernesto Monteverde
que hace transparentes
a los rostros.

Luis Mario Lozzia



BSAs - julio - 85

EDITORIAL ALBATROS

Hipólito Yrigoyen 3920 — T.E. 981 - 1161

Buenos Aires — República Argentina

Músicos con alas brindan conciertos al aire libre

Loable y curiosa tarea de un estudioso de las aves urbanas



Feninger: "Los pájaros tienen sus plazas preferidas"

Desde este momento, hasta fin de año, las plazas de Buenos Aires ofrecen espléndidos conciertos de canto. Actúa un numeroso coro de gorriones y como solistas intervienen algunos pájaros criollos: calandrias, zorzales y jilgueros. Así lo asegura el doctor Otto Feninger, quien vive a extramuros de Buenos Aires, en Tigre, pero conoce todas las plazas de la ciudad.

Con el grabador y el largavistas dispuestos para el trabajo -a veces acompañado por su esposa, Irma de Camillo, profesora tucumana del Instituto Di Lillo-, Feninger se ha vuelto un verdadero personaje de los paseos porteños. Amable, comunicativo, sonriente y modesto, no le interesa recordar sus años de estu-

dio en Austria, su país natal, en donde se doctoró en Ciencias Naturales y Filosofía, ni sus trabajos en Alemania vinculados con la protección de la naturaleza.

Ha enseñado y emprendido tareas de investigación en la Argentina, donde llegó en 1947. En la actualidad, un público numeroso y muy interesado llena la sala de conferencias del Museo de Ciencias Naturales cuando habla de los pájaros urbanos. Con el apoyo de proyecciones y del grabador entrega a los presentes la figura y el canto de las aves ciudadanas.

"Cada plaza tiene su población particular, la que depende del número de árboles, de la presencia de césped, agua y

alimentos, y también del tránsito y de la intensidad de los ruidos. En Retiro vive gorriones y palomas, pero también ha aparecido nuevas especies que vienen de la región pampeana y he visto pájaros carpinteros de altura en varias plazas, y no digo cuáles para evitar la aparición de cazadores."

En cuanto al número de ejemplares señaló que las palomas encabezan la lista: "En el Congreso se hallan a veces casi un millar". Le sigue el gorrión, presente junto al hombre en todo el mundo. "Pacífico y sociable, se calcula que hay unos cien gorriones por cada hectárea." Y luego se hallan los pájaros criollos: el zorzal rojo, la calandria, el picabuey, El chingolo, que hace nido en el césped, vive en el Parque Lezama, en un sector aislado. Además, hay benteveos, ratonas, jilgueros, golondrinas, tordos y pirinchos gritones.

Feninger ha diseñado planes de acción y busca colaboradores para realizarlos. Primero justifica: "Árboles y pájaros fomentan la observación y el amor por la naturaleza, cosa que logran con la mayor intensidad".

Ha concebido un Programa ornitológico urbano con el fin de estudiar las aves de plazas y zonas edificadas de Buenos Aires y para evitar su exilio y destrucción. Los que desean unirse a sus trabajos lo pueden encontrar miércoles y jueves, de 18 a 20, si llaman al 749-2491.

Para los otros, los que van a participar de los conciertos, los datos son precisos: a las 7.30 comienza la función diaria, que se repetirá hasta diciembre. El verano, pesado y caliente, marca una tregua prolongada. "En enero -dice-, hasta el zorzal acallará su voz."

Las aves condenadas y su defensor

-El editor me cambió el título del libro -nos cuenta Luis Mario Lozzia-. Originalmente hubo de llamarse "Elogio de las aves inmundas", pero consideró que no era adecuado y finalmente el libro de título: "Elogio de las aves condenadas".

-Es mucho más lindo el título que eligió el editor, aunque sé que no estás de acuerdo.

-No, no lo estoy. Yo había tomado el título de aquellas aves que la Biblia, en el Levítico y en el Deuteronomio, califica de "inmundas", y la idea de inundo está referida no a lo que es sucio sino a lo que es impuro y se mencionan las aves no aptas para los sacrificios; en consecuencia, el calificativo de inundo indica que no son gratas a los dioses. Por fidelidad al texto bíblico yo había mantenido ese título.

-Pero Lozzia, la Biblia se escribió hace muchísimos años y la actualización de tu editor está más acorde con los tiempos que corren. Por otra parte, "las aves condenadas" es mucho más poético.

-Sí, pero están condenadas por ser inmundas.

-Sos terco al máximo. Contame cómo comienza tu libro.

-Yo, que soy poco partidario de los prólogos, he escrito uno muy breve donde digo que me gustaría que el lector compartiera no solamente el conocimiento de las aves a las que me refiero,

sino también los viajes que he hecho, dentro del país y fuera de él, para observarlas. Yo soy un nómada sedentarizado por razones de trabajo, pero cuando vivo y me muevo en mi casa autoportante (he tenido varias) y voy en busca de los pájaros siento que alcanzo la plenitud de la vida.

-¿Cuántos viajes hiciste el año pasado?

-Muchísimos, desde que abandoné mi tarea profesional de periodista. Por ejemplo, recorrí la Patagonia en un viaje que duró varios meses. Precisamente uno de los capítulos de "Elogio de las aves condenadas" está referido a un hallazgo de un petrel gigante, que estaba moribundo porque se había sumergido en aguas contaminadas con petróleo. Yo intenté, esto ocurría cerca de las islas Virgenes, limpiarlo con detergente; tarea improba e inútil.

-¿Se murió el petrel?

-Sí. El título de este capítulo es "Un viejo pirata" porque el petrel es realmente predador pero admirable y sensacional, que circunvala el planeta en su vuelo anual. Le cuesta mucho remontar vuelo, se pone contra el viento, patalea, un poco como hace el cisne y, generalmente, cuando son chicos se dejan caer desde el acantilado y en el aire toman vuelo. En el libro, mediante un artificio literario, se detalla la biografía del pe-

trél desde que salió del huevo hasta que yo lo encuentro.

-¿Qué otros pájaros tratás en tu libro?

-A los patos. Yo amo a los patos. Me llama la atención su infinita capacidad de reacción frente a circunstancias imprevistas. Y digo en mi libro que un ave capaz de guiarse en sus migraciones durante la noche por las estrellas merece un destino más alto que el de ser el blanco de un cazador. Generalmente el cazador es un ignorante y el pato tiene un conocimiento genético extraordinario del cielo.

-¿Le tenés rabia a los cazadores?

-Los odio y creo que hacen un daño infinito. Tomo como punto de partida para ocuparme de los patos una antigua balada inglesa que canta un hobo, que es el equivalente inglés de nuestro linyera. Su sueño sería encontrar montañas de caramelo con arroyos de whisky, lagos de sopa, y yo digo que cuando el pato se prepara para emigrar canta la balada del hobo. Es curioso, siempre hay uno que va alentando a los otros y parten primero los más jóvenes; la juventud es siempre la más arriesgada. En el libro hay también un capítulo dedicado a los chorlos. Fijate, María Esther, que no me impresionan tanto las aves poderosas como las que en su pequeñez son capaces de grandes proezas, por eso amo al chorlo, empezando por el tero y qué

decir de los que vienen desde la península del Labrador y llegan a la Argentina, al centro de la provincia de Buenos Aires, con sus alas tan frágiles, y vuelven costeano el macizo andino.

-Pero, pobres, qué horror de viaje.

-¿Cuánto vive un chorlito?

-Entre 5 y 6 años y hace cada año ese viaje.

-¿Cuándo aparecen en tu libro las aves condenadas?

-En el último capítulo hay una lista de las que en el texto bíblico son llamadas inmundas: garzas, cuervos, buitres, cigüeñas, nuestro cóndor queda incluido y algunas que no pertenecen a nuestra fauna.

-Pero la garza es un ave espléndida.

-Sí, y como digo en el libro es injusto, lo mismo que el cóndor, que es un buitre, como vos sabés.

-Me sobrevalorás, no lo sabía.

-Sí, es un buitre. Acá no hay los buitres que aparecen en las películas, pero tenemos el cuervo de cabeza negra, el de cabeza amarilla, el de cabeza roja...

-¿Y el chimango?

-Sí, también es una falcónida. Hablo de él en el libro; he tenido muchas ocasiones para observarlo largamente y su modo de acosar y liquidar a un animal enfermo demuestra que tiene un psiquismo bastante elevado. Como te darás cuenta, no se trata de un libro científico sino el de un observador de campo.

-Y de un amante de los pájaros.

-Sí, mis últimos 25 años me he dedicado en forma absorbente al estudio de las aves. Por eso en mi libro hay un capítulo dedicado al observador de aves titulado "Del éxtasis racional". Y, finalmente, hay un capítulo dedicado a las arañas.

-Y, ¿por qué?

-Porque después de los pájaros a nadie he observado con más detenimiento que a las arañas. Cuando hice una lista de las aves que viven en libertad en la Capital Federal, para mi libro "Favor de alas", también enumeré las distintas arañas que encontraba; llegué a tener 36 especies de las cuales pude determinar sólo 22. Con las observaciones que tenía sobre las arañas he conformado un capítulo.

-¿Por qué te gustan tanto los pájaros?

-Porque su mundo es muy rico y está lleno de sugerencias y la idea de libertad que tengo ante un pájaro vivo y libre me ha hecho bien; siempre me he considerado cautivo de mis tareas y responsabilidades. El pájaro ha sido una compensación en mi vida.

-¿Por qué te gustan las arañas?

-Porque han sido una convocación del misterio, tan enigmáticas, tan limpias, tan calumniadas. Si supieras con cuánto cuidado una araña madre vela por sus arañuelas, no obstante que a veces las arañuelas se comen el cadáver de su pa-

dre. Si, si, no te rías, al fin y al cabo, en la vida de todos los días hay muchos hijos que se comen a los padres.

-¿Cuánto tiempo te llevó elaborar "Elogio de las aves condenadas"?

-Mucho. Este, como los anteriores, son libros muy vividos antes de escribirlos. Hay observaciones hechas a lo largo de los años. Se trata de una tarea solitaria, de silencio y de paciencia. La verdad es que tengo más paciencia con los animales que para las cosas cotidianas.

Dios

"Cuando yo era director de Radio Nacional de Salta -cuenta Raúl Aráoz Anzoátegui- un día llegó José María Castiñeira de Dios, que debía dar una charla sobre San Juan de la Cruz. Lo llevé a la sala de transmisión, con el micrófono abierto, y le escribí en un papelito al locutor que lo iba a anunciar, el nombre del disertante y el tema. No sé si fue mi mala letra o si fueron los nervios del locutor, lo cierto es que cuando éste se situó frente al micrófono, dijo: «Ahora el señor Juan de la Cruz hablará de... (y aquí vaciló brevemente y continuó), hablará de Dios.»"

María Esther Vázquez

(c) LA NACION